

Miembros unos de otros

"Así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros tienen la misma función, así también en Cristo nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, y cada miembro pertenece a todos los demás." (Romanos 12:4)

Todas las demás religiones del mundo suelen hablar de una aparición o visión de su Dios. Pero la singularidad del cristianismo reside en que Aquel que existió antes del tiempo y creó todo se hizo carne y vivió entre nosotros como ser humano en la forma de Jesús de Nazaret. Esto es fundamental para el cristianismo, y no hay nada parecido en ninguna otra religión del mundo. Eso es la encarnación.

En cierto sentido, la encarnación de Jesús no terminó con su ascensión al cielo en Hechos 1. No lo malinterpreten, Jesús sí ascendió al cielo. Está sentado a la diestra del trono de Dios y permanecerá allí hasta su regreso para destruir el mundo y llevarse a casa a todos los suyos.

En otro sentido, Jesús continúa. Sigue manifestándose en los miembros de su cuerpo, la iglesia. «Y él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia» (Colosenses 1:18).

La Biblia no dice que la iglesia sea como el cuerpo de Cristo. No dice que la iglesia se asemeja al cuerpo de Cristo. Dice claramente que «la iglesia es el cuerpo de Cristo». Por lo tanto:

La iglesia no es una organización, es un organismo.

Es esencial comprender quién es la Iglesia y qué hace. La Iglesia no es una organización; es un organismo. Jesús sigue viviendo, obrando y moviéndose a través de los miembros de su cuerpo. «Así que nosotros en Cristo formamos un solo cuerpo» (Romanos 12:5). Somos una expresión contemporánea de Jesucristo mismo.

Si el cristianismo del Nuevo Testamento ha de ser restaurado a su concepto original, la iglesia debe ser restaurada y los conceptos institucionales eliminados. Necesitamos deshacernos de las imágenes y el vocabulario que considera a la iglesia como una organización. La iglesia que Cristo estableció es un organismo; es el Cuerpo vivo y activo de Cristo.

Partes del Cuerpo de Cristo, no membresía de la Iglesia

De nuevo, si se ha de restaurar el cristianismo del Nuevo Testamento, debe restaurarse el concepto original de lo que realmente significa ser miembro del cuerpo. Estoy convencido de que su correcta comprensión se basa en comprender lo que significa ser, como dijo Pablo, "miembros los unos de los otros". Eso es exactamente lo que dice Romanos 12:5: "Así en Cristo, nosotros, que somos muchos, formamos un solo cuerpo".

¿Qué significa la palabra "miembro"? La usamos constantemente, ¿verdad?, en relación con la iglesia. ¿Ya te has inscrito como miembro? ¿Eres miembro de esa iglesia? Creemos escuchando ese término una y otra vez. Pero permítanme señalar que a menudo lo hemos usado mal. La mayoría de las veces, "miembro" se usa en el contexto de una organización, no en el de un organismo.

Permítanme ilustrar la diferencia. ¿Qué se necesita para ser un buen miembro de una organización?

“¿Digamos el Club Rotario, el Club Kiwanis o el club de jardinería local?” Normalmente se necesitan tres cosas:

- a) asistir a algunas de las reuniones, no a todas, pero sí a la mayoría,
- b) mantener todas las reglas y estatutos que el club pueda tener y
- c) Paga tus cuotas. Es esencial, así te conviertes en miembro activo de un club u organización local.

¿Cómo se considera a alguien un miembro de buena reputación en la iglesia? Los criterios más comunes son:

- a) ¿Con qué frecuencia se asiste?
- b) ¿Vive según las normas (cumple las reglas)?
- c) ¿Contribuye (da un cheque) casi todos los domingos? Si la respuesta es sí, entonces es un buen miembro de la iglesia de Fulano.

Creo que las Escrituras desafían esa idea. Verás, puedes ser un buen miembro del Club Rotario; puedes ser un buen miembro del Club Kiwanis o del club de jardinería sin estar íntimamente ligado a todos los demás miembros del club. No tienes que depender de ellos para ser un buen kiwanis o rotario. Pablo dice que la membresía en un cuerpo no se trata de eso. En el Cuerpo de Cristo, cada miembro pertenece al otro. Permítanme sugerir que demasiadas iglesias practican la membresía en sus congregaciones. No se consideran "miembros los unos de los otros".

Es como la diferencia entre una pila de ladrillos y los ladrillos cementados para formar una pared. La pila de ladrillos no está conectada. ¿Cuál es útil para el propósito para el que fueron diseñados? ¿La pila de ladrillos o los ladrillos que forman una pared? ¿En qué escenario es más fácil robar un ladrillo? En demasiadas iglesias, los predicadores y ancianos andan de un lado a otro intentando hacer las cosas apilando ladrillos sin cementar, preocupándose de que el diablo entre y robe uno de esos ladrillos cuando Dios quiere que estén cementados y unidos. Esa es la idea de un cuerpo.

No se pierde un miembro del cuerpo físico sin darse cuenta, ¿verdad? Sé que tengo hijos despistados, pero nunca he visto a uno y he dicho: "¿Dónde se te fue la mano?". "No sé, la tenía cuando me fui esta mañana". Pero en un cuerpo, los miembros están tan conectados que no se

caen, no desaparecen sin más. Ese es el punto. Los cristianos somos miembros del cuerpo. Eso es lo que nos hace vivir en Cristo.

El cuerpo es una unidad, aunque está compuesto de muchas partes; y aunque todas sus partes son muchas, forman un solo cuerpo. Así es con Cristo. Porque todos somos bautizados por un solo Espíritu en un solo cuerpo, ya sean judíos o griegos, esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Ahora bien, el cuerpo no se compone de una sola parte, sino de muchas. Si el pie dijera: «Porque no soy mano, no pertenezco al cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y si la oreja dijera: «Porque no soy ojo, no pertenezco al cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? Pero, en realidad, Dios ha dispuesto las partes del cuerpo, cada una de ellas, tal como Él quiso. Si todas fueran una sola parte, ¿dónde estaría el cuerpo? En realidad, hay muchas partes, pero un solo cuerpo.

El ojo no puede decirle a la mano: "¡No te necesito!". Ni la cabeza puede decirle a los pies: "¡No te necesito!". Al contrario, las partes del cuerpo que parecen más débiles son indispensables, y las que consideramos menos honorables las tratamos con especial honor. Y las partes que son impresentables son tratadas con especial modestia, mientras que las partes presentables no necesitan un trato especial. Pero Dios ha combinado los miembros del cuerpo y ha dado mayor honor a las partes que carecían de él, para que no haya división en el cuerpo, sino que sus partes se preocupen por igual entre sí. Si una parte sufre, todas las partes sufren con ella; si una parte es honrada, todas las partes se alegran con ella.

"Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en su conjunto." (1

Corintios 12:12-27) Implicaciones del significado de la membresía del cuerpo.

1. La membresía implica dependencia.

El concepto de pertenencia al cuerpo nos ayuda a comprender que ningún cristiano puede funcionar eficazmente por sí solo. Aprecio mucho mi mano. La uso para tocar, señalar, agarrar, escribir y para todo tipo de cosas. Me es muy útil mientras esté unida a mi cuerpo. Pero en cuanto deja de estarlo, deja de serme útil. De hecho, comenzará a pudrirse y descomponerse si la desprendo.

De la misma manera, los cristianos fuera del Cuerpo se deteriorarán. Puedes reunirte todos los domingos, sentarte en una banca, incluso donar tu dinero, pero eso por sí solo no evitará la decadencia espiritual.

Debes estar conectado integralmente con el Cuerpo para prevenir la descomposición. Tienes que estar conectado. Necesitas personas que se preocupen por ti, que te conozcan y te vigilen regularmente.

Cada miembro del cuerpo necesita un grupo con quien orar, compartir personalmente, escuchar y responder de inmediato en momentos de necesidad; personas a quienes amar y cuidar directamente. Si crees que no lo necesitas, el apóstol Pablo no está de acuerdo contigo, pues afirmó: «El ojo no puede decirle al oído: 'No te necesito'. Ni la cabeza puede decirle al pie: 'No te necesito'». Así no funciona la membresía del cuerpo.

La independencia es una virtud estadounidense, pero no cristiana. En nuestra cultura, a veces tendemos a pensar que todo lo que es un buen valor estadounidense tiene que ser un buen valor cristiano; a menudo lo es, pero a veces no. A veces, como estadounidenses, nos jactamos de nuestra independencia. Los cristianos no deberíamos jactarnos de una independencia bíblica, sino de depender de Dios y del cuerpo para nuestra salud espiritual. El cuerpo no está hecho para que sus miembros sean independientes entre sí.

¿Alguna vez has comido algo en mal estado? En realidad, no se echó a perder; lo que pasó es que se le metieron bacterias. Una vez comí un trozo de pollo. Al llegar a mi estómago, los jugos gástricos se encontraron con el pollo y las bacterias que contenía. Las bacterias les dijeron a los jugos gástricos: "¿Cómo estás? ¿Qué podemos hacer por ti?". Los jugos gástricos le respondieron: "No, no lo entiendes, es lo que vamos a hacer por ti. Estamos aquí para disolverte y descomponerte junto con este pollo, y para absorberte gradualmente hasta que te conviertas en parte de este cuerpo". Las bacterias dijeron: "No, no, no, no quiero hacer eso. Mira, quiero conservar mi identidad. No quiero que me destruyas. Quiero seguir siendo como soy". Los jugos gástricos dijeron: «No, no lo entiendes, aquí no funciona así; lo descomponemos todo para formar una unidad, somos parte de un cuerpo». La bacteria dijo: «No, no me estás descomponiendo». Los jugos gástricos dijeron: «Bueno, si no te descomponemos, abandonas el cuerpo». Alrededor de la medianoche, expulsamos a la bacteria de una manera muy desagradable.

¿Entienden el punto? En un cuerpo, o te integras al cuerpo y dependes de él, o te vas. Nuestros cuerpos no están diseñados para tolerar la independencia absoluta. ¿Recuerdan la historia de una iglesia independiente en la Biblia? Se llamaba Laodicea. Creían tenerlo todo, y Jesús les dijo en Apocalipsis 3: «Dicen que son ricos y que no necesitan nada, pero déjenme decirles lo que son: «Eres un miserable, miserable, pobre, ciego y desnudo». ¿Qué dijo que iba a hacer? «Te vomitaré de mi boca». Amigos, no estamos en el cuerpo de Cristo si no nos necesitamos unos a otros. Si no nos necesitamos, no estamos en el cuerpo.

2. La membresía enfatiza la igualdad.

“Así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros tienen la misma función, así también en Cristo, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, y cada miembro pertenece a todos los demás.” (Romanos 12:4-5) El

contexto de ese pasaje es Romanos 12:3: "Por la gracia que me ha sido dada, les digo a cada uno de ustedes: No tengan un concepto más alto de sí que el que deben tener, sino más bien piensen de sí mismos con buen juicio, conforme a la medida de fe que Dios les ha dado." ¿Por qué? Luego continúa diciendo que todos somos solo partes de un cuerpo.

¿Has visto alguna vez la imagen de un pulmón? ¿Has visto alguna vez la imagen de un hígado? No son muy bonitos, ¿verdad? No me gustan. Preferiría mucho más ver la imagen de una mano bonita o una cara bonita. Pero lo que Dios ha hecho deliberadamente es diseñar las partes invisibles, menos estéticas, para permitir que las partes visibles hagan lo que hacen. Sabes que prefiero ver una cara que un pulmón. Pero una cara puede ser bastante fea si el pulmón no funciona.

Algunos creen que las partes visibles del cuerpo de Cristo, es decir, los predicadores y maestros, son más importantes que las demás personas del Cuerpo. No es así; no son más importantes que el rostro, ni el corazón o los pulmones. En realidad, las partes visibles solo pueden funcionar porque las muchas partes invisibles del cuerpo han estado trabajando juntas, desempeñando su función tan necesaria. Todos los miembros del cuerpo son importantes; por eso nos preocupamos unos por otros.

Pero los clubes y las organizaciones no funcionan así. Tienen una jerarquía, un orden jerárquico o pirámide. Los clubes funcionan según este principio. La visibilidad equivale a la importancia. Si no lo crees, simplemente ve a la cena anual del club. ¿Quieres saber quiénes son las personas más importantes en ese club? Es fácil, solo mira quién está en la mesa principal. ¿Quién va a subir al podio y quién va a hablar una y otra vez? Esos son los jefes, esos son los más importantes. En un club y en la mayoría de las organizaciones, la visibilidad es igual a la importancia, pero un organismo no piensa así. En todo caso, las partes menos visibles del organismo son más importantes que las visibles.

Pablo dijo al final de 1 Corintios 12, y cuando una parte duele, no importa si es grande, pequeña, visible o invisible; cada parte viene a ayudarla.

No soy manitas ni por asomo. Esto pasó hace muchos años y es parte de la razón por la que ya no lo soy. Estaba martillando algo en el garaje, colocando una estantería, y estaba sentado martillando. Me entusiasmé un poco y di en el clavo. Era el clavo equivocado. Era la uña del pulgar. ¿Te ha pasado alguna vez? Te revientas la uña del pulgar, te sale sangre y te preguntas si se ha roto. No piensas ni dices: "Estúpido, es tu culpa. Te dejaré ahí colgando y quizá te pudras". ¡No! Todo daña el sistema nervioso y envía la alarma por todo el cuerpo, y las glándulas salivales actúan como el paramédico inmediato: las piernas son la ambulancia, corren al baño y la voz es una sirena: "¡Ay!". Todo el cuerpo empieza a decir: "¡Ay, ay, ay, ay!". Oh, cuando finalmente se calma, dices: "Oh, eso está mucho mejor, así es como funciona en un cuerpo". Te considero importante porque me perteneces. Los cristianos nos pertenecemos unos a otros y, te guste o no, yo te pertenezco. Somos un cuerpo: mano y brazo, pierna y pie, ojo y cerebro.

3. La membresía exige unidad.

En 1 Corintios 12:12, Pablo dijo: "El cuerpo es una unidad, aunque está compuesto de muchas partes". La versión estándar estadounidense dice: "El cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros". Dios ha diseñado deliberadamente tu cuerpo para amar la armonía y odiar la discordia.

Personalmente, sigo usando estas ilustraciones físicas, pero son las que mejor conozco, y estamos hablando de un cuerpo. Hace un tiempo, estaba en un partido de baloncesto, probablemente el último que jugaré. Iba hacia un lado, planté el pie izquierdo y todo el cuerpo seguía yendo hacia la izquierda, pero desde la rodilla hacia abajo, decidí: «No, me voy a quedar donde estoy». Entonces sucedió: algo se rompió. Verás, un cuerpo no tolera la discordia. El cuerpo odia que sus miembros se enfrenten y peleen entre sí.

Dios quiere que la encarnación de Jesús continúe en la vida de los cristianos. Quiere que el mundo vea a Jesús viviendo en nuestras vidas. Nada destruirá el propósito de la encarnación continua de Jesús más rápida y completamente que la división en el cuerpo. Por eso Pablo dijo: «Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz» (Efesios 4:3).

La unidad requiere esfuerzo, ¿verdad? Se necesita trabajo y disciplina para mantener un cuerpo físico funcionando bien. Pueden estar seguros de que el diablo está furioso por impedir que la iglesia viva la encarnación continua. ¿Saben cómo intenta silenciarnos? Alguien dice: "Bueno, mediante la falsa doctrina". Sí. La usará si puede. Pero escúchenme, por cada iglesia que vean caer ante la falsa doctrina, verán cincuenta devastadas por la división y un espíritu divisivo. "Debemos esforzarnos al máximo por mantener la unidad del Espíritu".

¿Sabes lo que eso significa en la práctica? Significa esforzarse al máximo por evitar los chismes. Significa esforzarse al máximo por no tener celos de nadie. Significa esforzarse al máximo por no sospechar. Significa que si no sabes algo, pregunta y esfuérate por no especular. Esfuérate al máximo por alejarte de cualquier cosa que pueda causar discordia. Ningún cuerpo se mantiene sano si lucha contra sí mismo.

Son muy pocos los cuerpos físicos que se destruyen por algo externo. No hay muchos cuerpos que se destruyan por un disparo, la explosión de una bomba o un accidente de coche; hay algunos, pero no muchos. ¿Cómo muere la mayoría de los cuerpos? La mayoría muere de adentro hacia afuera. Mueren por cáncer, infartos o derrames cerebrales. La mayoría de las personas mueren porque el cuerpo entra en guerra consigo mismo. Así es como se destruyen la mayoría de las iglesias, porque los miembros del cuerpo pierden de vista su compromiso con la unidad.

Eso significa que, ocasionalmente, quienes perturban la unidad del cuerpo necesitan ser confrontados con gentileza, amor y un espíritu de paz. Pero la unidad del espíritu en el vínculo de la paz es tan importante que Pablo dijo: «Esfuércense por mantenerla».

En resumen, debemos aprender a pensar bíblicamente sobre lo que significa ser miembro de un cuerpo. ¿Cómo lo haces personalmente? Veamos la conclusión; dos reflexiones para cerrar.

1. Evalúa tu propia participación

¿Qué tipo de membresía tienes? ¿Organización u organismo? ¿Corporación o club? ¿Has sustituido algo bíblico por algo cómodo? ¿Qué tan saludable sería una iglesia si todos practicaran tu membresía?

Una de las cosas que he notado al analizar la ilustración de Pablo sobre la iglesia como el cuerpo de Cristo con manos, pies, cabeza, orejas y ojos. Incluso habla de ligamentos, pero nunca menciona la grasa. El Espíritu Santo la quiere fuerte y esbelta, no simplemente inerte. Sé que algunos de ustedes están sufriendo y desean ser sanados. Necesitan ser sanados, pero llega un momento en que, al ser sanados por el cuerpo y la sangre que fluye por él, asumen su rol de sanadores. No se quedan sin hacer nada.

2. Asumir la iniciativa.

No esperes a que alguien te pida algo. El cuerpo no se pone en forma simplemente sentado, ¿verdad? No te sientas en un sofá y de repente te pones en forma. Requiere disciplina; requiere trabajo. Lo mismo ocurre en el Cuerpo de Cristo. Comienza con un chequeo regular. Examínate y pregúntate: "¿Soy quien necesito ser? ¿Qué disciplina debo aplicar?". Necesitas alimentarte espiritualmente ahora, ejercitarte participando en el ministerio.

Si no eres cristiano y deseas ser miembro de ese cuerpo, entonces comprende lo que Dios desea. Pon tu confianza y fe en Él, confiesa tu creencia de que Jesús es Dios que vino a la tierra en carne para ser el sacrificio expiatorio por tus pecados, apártate de tus caminos pecaminosos y muere a ellos. Sé sepultado con Él en el bautismo, permite que te resucite a una nueva creación y te añada a Su Cuerpo, Su Iglesia. Ese es el cuerpo que Cristo llevará consigo al cielo un día.

Quizás necesites volver al Señor, ser restaurado de tu enfermedad espiritual y que su sangre vuelva a fluir para que te conviertas en una parte activa, vital y dependiente del cuerpo.

Queremos que lo seas. Amazing Grace #1308, Steve Flatt, 6 de abril de 1997